

y dirigen á los pretendientes para que no se compliquen en sus solicitudes.— Estas, ya purificadas, se entregan en cajas maravillosamente trabajadas y cerradas á las deliciosas doncellas, las que no las abren sino hasta el nativo núcleo, y allí á sus solas resuelven acerca de su suerte á la vista del retrato, del sencillo relato de amor y de la suscita aprobacion social del que las solicita en matrimonio.

Las vírgenes no declaran su eleccion sino hasta el estío en la fiesta de la juventud, y en ella se mira bailar á los felices jóvenes con sus dulces y recatadas prometidas; pero los matrimonios no se verifican sino hasta el otoño, en la esplendente fiesta de los adultos.

¿Cuánto tiempo dura el matrimonio? El de la voluntad. . . . Lo mismo un día que un siglo, y así como el consentimiento de los contratantes sancionado por la junta directiva de los ancianos valida el acto de union, así tambien las mismas circunstancias validan la separacion.

Mas tú, muger, tú por tu misma debilidad relativa, tienes por la naturaleza la facultad de aceptar y repeler, y aunque tu consorte no convenga en separarse de tí, basta que tú lo pretendas en la fiesta de los adultos, y tu matrimonio queda disuelto.

Los matrimonios se pueden renovar en los divorciados, así como pueden verificarse con nuevos cónyuges. Lo mismo puede acontecer despues de la viudez; pero esos esponsales son ya privados, y solo son solemnes los de las vírgenes, en la fiesta del otoño.

Al terminar esta magnífica festividad, despues de la festividad religiosa se presenta por padrinos adultos el novio radiante de alegría á la tímida doncella, que lo acepta rodeada de sus venturosas amigas; y la nueva y gozosa pareja se despide para hacer un viaje de placer por el mundo. ¡Viaje delicioso! ¡Tú eres el encantador acaecimiento que forma un *bouquet* de perennales recuerdos en la historia venturosa de la vida! ¡Jamás se marchitan tus fragantes flores! ¡Jamás se opacan tus diamantinos reflejos! ¡Ellos endulzan todas las situaciones de la existencia, y ellos embellecen aun los márgenes de la eternidad en la vejez!

Cuando los desposados vuelven al núcleo de su trabajo y residencia, los hombres toman las habitaciones de su secso, y solo á la muger se da posesion de la alcoba nupcial. Ella es la dueña de ese retrete de castos deleites, y el afortunado esposo tiene que solicitar como un amante el ser recibido misteriosamente en sus felices muros.

¿Hay celos en esos matrimonios? No: ¿cómo podría causarlos quien es libre para romper los lazos que lo ligan? ¿Ni cómo podría el vicio corromper la lealtad fortalecida y defendida por todas las virtudes?

Así pasan esos dulces consorcios en la plácida calma de la mas venturosa Providencialidad; así se unen los corazones sin mancillar las costumbres, y así el pudor y el amor conducen los desposados de deleite en deleite, hasta que la mano metamorfosista de la naturaleza reclama la materia á la vida corporea, y deja libre el espíritu para que se dirija hácia la eternal felicidad.



EPILOGO.

¡PROVIDENCIALIDAD sagrada, llegó ya el tiempo en que realizas la metafórica circunferencia de tu sér! Originada en Dios, obedecida por la naturaleza y continuada por el hombre, eres la aureola de gloria que reentrante en tí misma encierras en tu benefactora esencia el universo todo! ¡Y lo proteges, y lo embelleces, y lo haces venturoso!

¡Sí, Dios de bondad, tú, cual Providencia eterna criaste la fuerza, obediente ejecutora de tus leyes; y de las fuerzas opuestas resultó la inerte materia, y de la accion de las fuerzas libres y de la resistencia de las fuerzas neutralizadas se originó el movimiento perpétuo, conservador inmortal de esas mismas sacras leyes!

¡Y de los tres prodigiosos actos de tu creacion se produjo el universo, que con sus maravillosas evoluciones constituye la Naturaleza, subserviente Providencial de tus admirables planes, como medio eficaz de tu omnipotente esencia!

¡Y así tú, Naturaleza, formaste los orbes y poblaste los mundos de la estupenda variedad de séres vivientes, en la cual se pierde la imaginacion abismada, y por la realidad vencida!

¡Y tú á tu vez, Hombre, del alma eterna, inmortal y sublime emanacion y fruto transitorio de la Providencial Naturaleza! ¡Tú á tu vez eres el potente sér que te elevas á tu Dios y le presentas los prodigiosos resultados de sus leyes, y el ramillete portentoso de tus obras!

¡Desnudo y desarmado apareciste, sin embargo, desde tu origen como el dueño absoluto de la creacion viviente sobre la tierra, porque el soplo inmortal de la Divinidad animaba tu sér y te enseñoreó con el libre albedrío, atributo inherente de la Providencialidad. . . . !

Así tú, especie humana, has poblado el Planeta, has modificado su superficie y lo has embellecido, y lo has hecho subserviente feliz de tus goces, y lo has convertido en Paraiso, con sus rientes y esmaltadas campiñas, con sus selvas fragantes, con sus lucientes rios y con sus estensos mares.

Y así vosotros, séres vivientes, habeis obtenido el colmo de la felicidad obedeciendo al hombre, y éste derrama el dulce bienestar en vuestra efímera existencia!

Así tú, sociedad humana, venciste por fin todos los obstáculos que las pasiones facticias oponian á tu benevolente desarrollo, y has purificado los indivi-

duos de las propensiones respectivas, y en su lugar existen en ellos la Providencialidad y el amor virtuoso.

De este modo se han realizado las cuatro grandes bases sociales: la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad y la Solidaridad, como resultados finales de la Conventencia, de la Justicia, del Amor y de la Misericordia.

Y al fin el hombre, libre de las pasiones facticias, ha hecho inútiles los tres gémenes de opresion y tiranía: Constitucion, Gobierno y Dinero.

Por toda Constitucion tiene ahora la moral. Por todo Gobierno la asociacion, y por toda Moneda el trabajo. Y así el Crédito, la Propiedad y la Riqueza son ya comunes, porque la verdad del destino del hombre se ha descubierto, y es al fin la Providencia que derivada de la eterna, eleva al Criador sus creaciones.

Así vosotros, niños, sois Providenciales desde la cuna, derramando la felicidad con vuestra dulce sonrisa é inteligentes miradas! ¡Así vosotras, madres, sois Providenciales desde el instante en que nutris por la primera vez los infantiles lábios del hombre, hasta que cerrais por la postrera ocasion sus apagados ojos! ¡Así vosotros, jóvenes, sois Providenciales con vuestra aplicacion y estudio, y con vuestra suave obediencia á las lecciones de la esperiencia y del saber! ¡Así vosotros, adultos, sois Providenciales con vuestro trabajo y ciencia, y proponéis los contratos sociales que en vez de leyes conducen la felicidad del mundo! ¡Así vosotros, ancianos, sois altamente Providenciales aun cuando habeis llegado á la edad en que estais escentos de todo personal trabajo, pues sancionais los contratos y moderais con vuestra prudente autoridad los ardientes proyectos de los jóvenes y adultos, y dirigís con la natural autoridad de vuestros años las acciones Providenciales de las asociaciones privadas las de las asociaciones generales, y contribuís á la direccion admirable de la universal asociacion de la especie humana.

INVOCACION.

¡Oh Providencialidad divina! ¡Mi alma intuitivamente percibe los maravillosos efectos de tu esencia! ¡Los siglos desenvolverán tus prodigios, y Dios aceptará tus ofrendas! ¡El hombre, verdadero hijo pródigo de Dios, volverá á la paterna casa purificado de las contaminosas pestilencias, y gozará del hogar de su origen.

¡Pero cómo abreviár ese dulce y consolador acaecimiento? Sigán los hombres tus benevolentes leyes, para acostumbrarse á encontrar acordes el deber y la felicidad, y acaten la moral Providencial anunciada en el siguiente cuadro intuitivo.



CUADRO SINOPTICO DE LA MORAL

INTUITIVA Y

VERDAD ABSOLUTA
Y
BASE UNIVERSAL DE LA MORAL:
LIBRE ALBEDRIO DE LA HUMANIDAD.

PROVIDENCIAL.

VERDADES DE REFLEXION
ORIGINANDO
LA
LIBERTAD INDIVIDUAL Y CIVIL.

VERDADES DE SENTIMIENTO
ORIGINANDO
LA
LIBERTAD SOCIAL Y RELIGIOSA.

VERDADES DE INTUICION
ORIGINANDO
CON LA
RECIPROCIDAD DE LOS DEBERES Y DERECHOS
LA IDENTIDAD DE LAS VIRTUDES
Y GOCES.

CONVENIENCIA:
BASE DEL BIEN INDIVIDUAL
Y ORIGEN DE LA
LIBERTAD.

JUSTICIA:
BASE DEL BIEN SOCIAL
Y ORIGEN DE LA
IGUALDAD.

AMOR:
BASE DEL BIEN GENERAL
Y ORIGEN DE LA
FRATERNIDAD.

MISERICORDIA:
BASE DEL BIEN PROCOMUNAL
Y ORIGEN DE LA
SOLIDARIDAD.

PROVIDENCIALIDAD:
BASE DEL BIEN ABSOLUTO
Y ORIGEN DE LA
FELICIDAD.

- Conciliando el bien y la virtud, sed convenientes, y por tanto: Conservad vuestra vida y salud.
- Nutrios sana y agradablemente.
- No despojéis de sus vestidos á vuestros semejantes.
- Habitad en mansion cómoda y aseada.
- Tened costumbres puras é higiénicas.
- Tened una rigurosa limpieza y aseo en todas vuestras cosas y personas.
- Divertíos sana y honestamente.
- Ejercitad vuestras facultades y fuerzas en la natacion, en la equitacion, en la locomocion y demás ejercicios gimnásticos.
- Cultivad el estudio gustó é instructivo.
- Gozad en las letras, las artes y las ciencias.
- Trabajad alegre y moderadamente.
- Considerad vuestra propiedad como identificada con vuestro trabajo y el de vuestros padres.
- Reverenciad y haced felices á vuestros padres.
- Tened costumbres irreprochables y sed puros en punto á la honestidad.
- Uníos en matrimonio, pero jamas en la poligamia.
- Respetad á vuestra consorte.
- No cometais adulterio.
- No os opongais al divorcio cuando sea absolutamente necesario en vuestro matrimonio.
- Facilitad alegremente la reconciliacion á vuestra consorte, aun despues del divorcio.
- Educad á vuestros hijos en todas las virtudes, y sobre todo en los divinos principios de la religión natural y Providencial.
- Amad á vuestros semejantes.
- No tengais por ninguno una prevencion de antipatia.
- dad siempre motivos de estimacion á los demás.
- Jamas os vengais del que os ofiende.

- Sed justos, y por tanto:
No atentéis contra la vida ó la salud de vuestros semejantes.
- No privéis de su alimento á vuestros semejantes.
- No despojéis de sus vestidos á vuestros semejantes.
- Respetad las habitaciones de vuestros semejantes.
- No ospongais á vuestros semejantes á enfermedades, accidentes ó costumbres dañosas.
- No ensuciéis intencionalmente cosa ninguna de vuestros semejantes, y cuando lo hagais por accidente, limpiad lo que hayais ensuciado.
- No os opongais á las honestas diversiones de vuestros semejantes.
- No perjudiquéis á vuestros semejantes en sus ejercicios gimnásticos.
- Proteged los estudios é instruccion de vuestros semejantes.
- Honrad los gozes literarios, artísticos y científicos de los demás, y dirigid vuestras facultades hácia el progreso de estos dotes.
- No priveis con vuestra ociosidad del fruto de su trabajo á vuestros semejantes.
- No hurtéis las propiedades, y respetad el trabajo de vuestros semejantes.
- Que vuestra conducta hácia vuestros padres convenga á todos de que obsequiéis la incuestionable justicia con que debéis reverenciárs, teniendo como la mayor de las dichas la de sostenerlos, alimentarlos y hacerlos felices en la ancianidad ó en la necesidad.
- En ser honestos cumplireis un deber de justicia para con vuestros mismos, pues la disolucion de costumbres os traerá un manantial inagotable de males y remordimientos.
- Que vuestra consorte conserve todos sus derechos sociales y civiles.
- La estimacion y respeto de los demás hácia vuestra consorte, tendrá en gran manera por origen la justa estimacion y respeto que le manifestéis.
- Vuestra fidelidad conyugal es el primero de vuestros compromisos, y que debéis cumplir hácia vuestra consorte. De la misma manera respetareis el consorcio de vuestros semejantes, sin atentar jamas directa ni indirectamente contra su misma fidelidad.
- Respetad rigorosamente todos los derechos de vuestra consorte aun en el caso penoso del divorcio.
- Dad al olvido de una leal y justa transaccion, los motivos de vuestro divorcio, para que vuestra reconciliacion sea hácia posible en la justicia.
- La misma paternidad os hace un deber de justicia el educar bien y religiosamente á vuestros hijos.
- No repuleis el amor de vuestros semejantes, aun cuando ellos sean abyectos y desgraciados.
- Sociaod en su raz todos los de antipatia personal, pues ésta como no motivada, es mas cruel y criminal que la venganza.
- Nunca las deis ocasion de justas quejas contra vos.
- La misma ley no debe considerarse jamas como vengadora, sino precautora para prevenir la repeticion ó la imitacion del crimen.

- Sed amorosos, y por tanto:
Proteged la vida y la salud de vuestros semejantes.
- Proteged sus alimentos.
- Proteged sus vestidos.
- Proteged sus habitaciones y visitados cordialmente.
- Procurad que la higiénica estacion sea benéfico efecto en ellos, y evitad que se inclinen á los peligrosos y á los de las comidas y bebidas desarregladas.
- Contribuid á su limpieza influyendo, ya directamente en ellos ó ya indirectamente con vuestro ejemplo y consejos.
- Contribuid á su honesta diversion.
- Procurad facilitar á vuestros semejantes los ejercicios gimnásticos.
- Instruid al ignorante.
- Contribuid á su instruccion y placeres literarios, artísticos y científicos, y extended esta clase de gozes sin amargarlos con la cruda sátira.
- Trabajad con ellos ayudándolos cuando lo hayan menester.
- Proteged su trabajo y propiedades.
- Dadidad á vuestros padres la parte mas selecta de vuestro corazón, amándolos sobre todos los demás seres criados, pues para vosotros han sido los representantes de Dios, engendrándolos, criandoos, educándoos y amándoos. A vuestro turno retribuídles ese puro y santo amor, seguro de que esto es lo que ellos desean de preferencia.
- Amad la honestidad, amad y reverenciad á los que la obsequien. Ella es el mayor ornamento del amor Providencial, pues se evidencia con ella que no la mueven ni estimulan pasiones indignas ó bohemiosas.
- Amad á vuestra consorte, no solo con aquel amor Providencial que que améis á vuestros semejantes y aun á vuestros padres, sino idéntico con el amor de vuestros mismos, pues formaréis con ella un solo ser en toda clase de intereses físicos y morales.
- Por la misma naturaleza del amor sensual que os relaciona con vuestra consorte, debéis adornarla de toda la decencia y veneracion del respeto.
- Que el amor hácia vuestra consorte, sea vuestra continua é inmediata guardia que os salve de la infidelidad.
- Conservad el amor Providencial á vuestra consorte aun despues de separado de ella si esto acaeciere.
- Amad, si es posible, aun mas que nunca, á vuestra consorte cuando con ella os reconciliéis, pues tendréis nuevo motivo de amor, el serdon generoso de las mutuas faltas.
- Con la pureza del amor hácia vuestros hijos, debéis hacer que ellos desear en su mente las dos magníficas ideas de la Providencia de sus Dios, y la Providencia de sus padres.
- Que vuestro corazón sea limitadamente expansivo; que vuestro amor se entienda como una Providencia; que si sea el lazo indescartable que os una con cuantos tengan la dicha de trataros.
- Proceded con vuestra dulzura y moderacion demostrar á los que os manifiestan antipatia, que son injustos en esa prevencion injusta.
- Recibid benignamente las expresiones y acciones de vuestros semejantes, y jamas las interpretéis de un modo ofensivo ó fastidioso.
- Corresponded con amor las ofensas aun cuando parezca que la impunidad dá á vuestro ofensor motivo para repetir las. Vuestro

- Sed misericordiosos, y por tanto:
Esforzad á conservar la vida ó devolver la salud al desgraciado.
- Alimentad al necesitado.
- Vestid al desnudo.
- Vivid con vuestros asociados en buena armonia, y dad hospitalidad al que la necesite.
- Compadeced al que tiene la enorme desgracia de contraer hábitos funestos y se escede en las comidas y bebidas, y procurad traerlos de ellos reemplazándolos con costumbres higiénicas.
- Influid con toda vuestra benevolencia en el estado de limpieza del desgraciado, ya asediado personalmente y ya previniendo las causas de su suciedad.
- Que vuestra alegría realce la honesta diversion de los demás, y que alivie las penas del triste.
- Favoreced al desgraciado y al débil para darle el placer de ejercitarse gimnásticamente, sin abusar de sus pocas fuerzas ni burlos de ellas.
- Compadeced al ignorante, y esforzad por hacerle comprender las ciencias y las ventajas que ellas proporcionan.
- Levantad entre los desgraciados los conceptos del arte, de la literatura y de la ciencia, y jamas empleéis estas facultades para el esparcio ó malestar de los otros.
- Asociad el fruto de vuestro trabajo al de vuestros colaboradores sin desvelaros de fatiga que os cause el afanaros por compensar la ajena debilidad.
- Asociad vuestro trabajo y propiedades á las de los capaces de trabajar, y auxiliad y sostened á los que ya no lo pueden.
- Honrad á la humanidad donde quiera que la encontréis, aun cuando esté plagada de la debilidad, las faltas ó la decadencia de la decencia. La misericordia para con la vejez es casi imposible, porque ella se convierte en una verdadera justicia, pues la edad por sí misma tiene todos los derechos á la absoluta indulgencia y asistencia.
- Esforzad en retraer al disoluto de sus hábitos ó pasiones indignas, y así al regeneraros en la virtud, cumplireis con una altísima mision de misericordia.
- Compadeced y perdonad las faltas de vuestra consorte, como tenéis que perdonaros las vuestras propias, pues en ella serán en todos casos el objeto mas inmediato que reclama vuestra Providencial asistencia y acceso tambien vuestra misericordia.
- El respeto hácia vuestra consorte aun cuando cometa faltas, sea la prueba mas digna de vuestra virtud y misericordia, y al ejercerla, muy lejos de merecer la sátira del mundo, deberá éste rendiros su admiracion.
- Compadeced y jamas satiricéis á los consortes infelices, pues la misericordia no solo se deberá ejercer en los demás, sino tambien acaso con vuestra consorte, sin agravar la pena con ficticios sentimientos.
- No ultrajéis la memoria de vuestra consorte en la separacion, y aun al mortuarla, que lezca vuestra bondad y misericordia.
- Jamas recordéis á vuestra consorte sus faltas en la reconciliacion, pues vuestro perdon hácia ella debe ser leal y absoluto.
- Cultivad la mas dulce de las misericordias en cambiar los defectos de vuestros hijos en virtudes.
- Que vuestro amor sea en su origen igual para con todos vuestros semejantes, é fin de que el que tengais el desgraciado es su mente con la lástima y con los impulsos de vuestro compasivo corazón por auxiliarlo.
- Procurad con vuestro ejemplo y benevolencia manifestar á los demás cuán injustos son en mostrar antipatia al desgraciado, y consolar á éste imitándole simpatia y amor.
- Cuando otro os ofienda, no solo no deis acceso en vuestro corazón á la cólera, sino corresponded dulcemente la ofensa con benéfica y con benévola aclaracion, sin vengolizáros ni aun con renunciar á la justicia siem y vuestra misericordia.
- Buscad con avidez la ocasion de hacer el bien al que os haya ofendido, procurando no humillarlo ni aun con vuestros mismos

- Sed Providenciales, y así:
Vuestra vida y salud se hallarán protegidas por vuestros semejantes.
- Vuestros alimentos serán benditos y nutritivos, y los hallaréis el grato sabor de vuestra propia satisfaccion.
- Vuestros vestidos serán respetados aun cuando no sean lujosos.
- Vuestros habitaciones serán centro de alegría y comodidades, y ellas revelarán el bienestar y la paz interior.
- La verdadera salud y no su apariencia, asegurará y prolongará vuestra vida, y alejará de vosotros toda funesta ó peligrosa habitud.
- El aseo será en vosotros la manifestacion de vuestro virtuoso cuidado en manejarlos con pulcritud corporal y moral, y el respeto y las simpatias os precederán en todos los actos de la vida.
- Vuestra vida se desahizará en la alegría, y las mismas penas no podrán turbarla, existiendo ella en vuestra virtud.
- Seréis robustos y poderosos, y no solo se verá que sois dignos físicos sino tambien moralmente en vuestros ejercicios gimnásticos.
- Vuestro saber será en gran parte vuestro propio premio, gozando uno de las mayores prerogativas del hombre: la ciencia.
- Las letras, las artes y las ciencias serán en vosotros un maravilloso recurso de felicidad, de crédito y de estimacion universal.
- Vuestro trabajo os será agradable y productivo, y vuestros miembros lejos de debilitarse se robustecerán por el ejercicio y el bienestar moral.
- Vuestro trabajo será útil y vuestras propiedades medrarán.
- La bendicion de vuestros padres os acompañará, cual una águila contra los vicios y los males, pues el poder del amor paternal es tan grande, que aun el anciano que ya está tendido en el lecho del dolor y que es impotente para mover sus propios miembros, todavia es una Providencia para con sus hijos, que vela por su existencia y sus virtudes y los libra de la muerte y del vicio.
- Os salvaréis de la mayor parte de las enfermedades que afligen á la humanidad, y vuestra vida se prolongará dilatadamente con el goce completo de vuestras fuerzas, goces y facultades.
- El amor de vuestra consorte hácia vosotros, no tendrá mas límites que aquellos que os separen de la divinidad, y llegareis á encontrar el objeto mas propio para ejercer la expansion absoluta de vuestro amor y el germen mas inmediato de vuestra felicidad.
- El respeto hácia vuestra consorte os hará tambien respetables y respetados, y vuestra alma se elevará con todas las preeminencias de la virtud.
- La tranquilidad de vuestra vida conyugal será el mas dulce apoyo de vuestra felicidad, si se halla cimentado con la fidelidad y pureza de costumbres.
- El divorcio será casi imposible en vuestro matrimonio afirmado por el amor y la virtud; pero si aquel se verificare, vuestra virtud misma os salvará de todo lesion en vuestro crédito y felicidad.
- La reunion con vuestra consorte despues de una pasagera separacion, será un manantial de felicidad, pues se cifrará en el amor, la virtud y la gratitud.
- Vosotros y vuestros hijos seréis el ejemplo mas sencillo de la solidaridad en el amor, en la piedad y en las virtudes Providenciales.
- Seréis amados de todos, y os tendrán por felices con disfrutar vuestro amor. Y auxiliarán vuestras empresas, y vuestro poder por el amor será invencible, porque se afirmará en el verdadero amor, y por consecuencia en la virtud y la mortificacion.
- Las simpatias de todos prevendrán en vuestro favor los corazones, y serán recibidos como uno de los más felices por ser amados.
- Vuestra tranquila y grata existencia estará perfectamente libre de enemigos, y los que estuvieren en vísperas de serlo, se convertirán en vuestros desdichados mas ardientes.
- Así vuestros enemigos no solo se hallarán en amigos, sino que vendrán á ser vuestros mas grandes admiradores, y apreciarán

26. Jamás desesperéis del hombre como incorregible.

27. Huid y evitad los pleitos y litigios.

28. Amad y defended vuestra Patria, procurando la conservación de su libertad.

29. No atentes ni con vuestra personal influencia, ni con la de especial asociación, contra la sociedad general ó necesaria de vuestra Patria.

30. Procurad influir en vuestra Patria el espíritu conciliador y de alianzas ó confederaciones con las naciones vecinas.

31. Procurad la confederación universal, y que cese la bárbara necesidad y costumbre de la guerra.

32. Huid de toda libertad y deseched todo poder personal que pueda cambiarse en opresión y tiranía.

33. Nacido en la sociedad necesaria, asociad libremente en la conveniente y voluntaria.

34. Que vuestra asociación voluntaria sea con vuestros semejantes en condición, costumbres y ejercicios, para que si no tenéis capital, podáis asociar al menos vuestro trabajo.

35. Asegurado en vuestra sociedad especial, procurad el mutuo aseguramiento de las demás sociedades especiales y la vuestra.

36. Huid de toda sociedad donde no se tengan buenas y Providenciales costumbres, y donde no se conserve con ellas la libertad individual y religiosa, fundadas en la moral y la virtud.

37. Gozad del inestimable placer de ser bueno y Providencial no solo para con vuestros semejantes, sino también para con las criaturas inferiores. Unid en ellas la bondad que la Providencia emplea para con vosotros.

38. Gozad de la inmensa prerogativa de ser bueno y Providencial aun con el mismo Planeta que habitáis.

39. Cultivad el intuitivo de vuestro espíritu, dirigiéndolo á la conservación, mejora y progreso de la moral, la sabiduría y las virtudes.

40. Gozad del supremo bien de creer en Dios como en un Ser infinito, eterno, causal, perfecto y poseedor inherente de todas las perfecciones posibles como atributos necesarios de su ser.

41. No mencionéis el nombre de Dios sin un acto de reverencia; y elevad á él vuestro espíritu en los peligros y en todos los momentos solemnes.

42. No mintáis, ni aplaudáis la mentira.

43. No juréis en nombre de Dios sin una grave necesidad, y jamás falsamente.

44. Elevad á Dios vuestro espíritu en vuestro primer pensamiento de la mañana y en el último de la noche, y dirigid á la Providencia divina vuestras cotidianas plegarias con el propósito firme de imitarla en cada día.

45. Observad la religión Providencial y natural, la cual consiste en creer en Dios como en la perfección absoluta, en tributarle una para é imaterial adoración, y sobre todo, en imitar su paternal y bondadoso Providencia. La religión Providencial es la positiva por excelencia, pues ella está impresa intuitivamente en el alma humana, y es bastante á perfeccionar nuestros sentimientos de justicia, de amor, de misericordia y de Providencialidad.

46. Disponed de todos los momentos de vuestra vida como de la indispensable preparación y purificación para vuestra muerte, y del momento solemne de vuestra muerte como de vuestro renacimiento para la eterna y perfecta vida.

47. No solo en el templo, sino en vuestra mansión, en vuestras ocupaciones, en vuestras necesa y en vuestra misma mente, contemplad que está en presencia de Dios ejerciendo un acto de la religión Providencial. Así vuestra vida sea el sublime complemento de todas las virtudes, y así vuestra muerte sea el dadas y celestial renacimiento de vuestro espíritu inmortal para la gloria de la eterna vida.

Desechad ó procurad que se desoche la pena de muerte del número de las que pueda imponer la justicia humana, porque ésta no debe ser sino correctora, y el destruir no es corregir ni utilizar la vida del hombre, el que, por malvado que sea, tiene derecho por lo menos á la misericordia.

Jamas desiste fundado á los demás para levantarlos pleitos ó litigios.

Os debéis en justicia á vuestra Patria, porque ella es la sociedad necesaria á que pertenecéis y en la que habéis nacido.

Respetad la constitución, las leyes y el gobierno de vuestra Patria; mas procurad que en ellas se consignen los principios de progreso y de pacíficas reformas bajo el impulso de la opinión general, germen verdadero del poder y de la autoridad.

Haced que en vuestra Patria se escuche la voz de la justicia internacional, y que las diferencias que surgen con otros países se trancen sin el bárbaro recurso de las armas.

Que la justicia sea universal ante el tribunal de la razón y de la humanidad, y que los disturbios internacionales se trancen en un cuerpo resolutorio Providencial.

Debeis tanto respeto á la libertad de los demás como á la vuestra propia, mas fundadas ambas en la virtud y la justicia.

Jamas consentis la libertad de vuestros consocios, pues toda sociedad para ser sólida, útil y durable, debe fundarse en la libertad y la justicia.

Jamas en el estado de salud abuséis y perjudiquéis con vuestra pereza el trabajo y los intereses de vuestros consocios.

Que en la mutua seguridad de las sociedades especiales brillen la equidad y la justicia, y que la protección común neutralice los casos de desgracia ó accidente.

Jamas atentes contra vuestra libertad y la de vuestros consocios, pues sobre el libre albedrío del hombre solamente debe cesar en la sociedad la ley á que el mismo se somete por nacimiento, por conveniencia, por amor y por justicia.

Que el trabajo á que osmitis los animales sea moderado; que su alimento y descanso sean suficientes, y que jamás tengáis la crueldad de castigarlos por los impulsos de pasiones tiránicas é iracundas.

Conservad en el Planeta la vegetación útil y bella y destruid la perjudicial. Es una justicia que debéis á las plantas que os dan alimento, madera, medicina ó sombra salutífera.

No atentes contra el intuitivo de vuestros semejantes perviniendo sus ideas Providenciales.

Procurad extender entre los hombres el conocimiento del verdadero Dios, pero jamás lo inculquéis con la fuerza, la violencia ó la tiranía, porque Dios mismo es justo y tolerante para con los hombres.

Si mencionáis el nombre de Dios en una conversación indirecta, cometéis un desatino, y si en una conversación imparcial, blasfemaréis. Inculcad en la niñez castas máximas y el respeto profundo á Dios, pues á ella debéis esta enseñanza de justicia.

No justifiqueis al mentiroso.

Solo la justicia tiene derecho á exigirlos el juramento, porque ella obra en nombre de la Providencia.

Os debéis una parte de vuestro tiempo, pero asimismo lo debéis á Dios, y para cumplir con El debéis atender á sus criaturas, pues Dios no os exige sino el cumplimiento de vuestro destino Providencial.

Sea cual fuere la religión escrita que profeséis ó en que hayáis nacido, observad la religión natural y Providencial, y sed tolerante para con vuestros semejantes, pues Dios mismo con su tolerancia y Providencia os manda ejercer ninguna coacción religiosa en los demás, y que debéis ateneros á la religión positiva y Providencial solamente con vuestros ejemplos de bondad, de piedad y de virtud.

Dad en vuestra vida un continuo buen ejemplo de virtudes y justicia, como emanada ésta de las tendencias y del destino Providencial de la humanidad.

Así la justicia humana lleve la noble misión de imitar la Providencia divina y remuneradora de Dios.

Que vuestro amor al vicioso ó al criminal sea la mayor prueba de vuestra abnegación y virtud, pues debéis amarlos para su corrección y mejora, sirviéndoles la misma bondad y elevación de vuestro amor para no contaminaros ni desacreditaros con los viciosos que procuréis corregir y hacer virtuosos.

Cuando seais arrastrado contra vuestra voluntad á litigios transables en buena oportunidad, aun cuando la justicia esté de vuestra parte, manifestad á vuestra contraria una sincera cordialidad.

En el amor hacia vuestra Patria debéis brillar la tendencia hacia la conservación de su libertad, salvándola de la tiranía doméstica ó extranjera.

Nunca tratéis de cambiar las instituciones de vuestra Patria por medios sanguiarios ó violentos, y si las reformas fueran sumamente urgentes, apelad á la noble y sana persuasión, fundada en la razón y el amor patrio y en el convenimiento y la virtud social.

Perseguíd con la razón y con el ejemplo á vuestros conciudadanos el amor hacia el extranjero, y procurad que los lazos virtuosos y de consociamiento de los individuos, preparen los lazos fraternales de los pueblos.

Que el amor entre los pueblos sea el fundamento de la fraternidad de la especie humana, y que la humanidad toda os deba por lo menos un ejemplo de amor universal.

Para poder amar á vuestros asociados y ser amado de ellos, debéis evitares y evitarles la opresión, así como el desman.

Amad á vuestros consocios para dar á vuestra sociedad el verdadero carácter Providencial, y que ella no parezca simplemente una fría é indiferente compañía mercantil.

Amad asimismo á vuestros consocios con relación á sus trabajos útiles ó mercantiles ó cualesquiera otros, y procurad discutir en obsequio común los medios ó invenciones que hagan mas cómodo, productivo y descansado el trabajo.

Procurad que el amor mutuo no solo herosee, belléque y haga feliz la vuestra sociedad especial, sino que lique asimismo todas las sociedades de su clase en los lazos cordiales de afecto y mutuo respeto.

Conservad vuestra libertad como germen y condición indispensable de vuestro amor, pues sin aquella no puede existir éste.

Amad los animales deis como Dios os ama, y sed para con ellos una divinidad conservadora y protectora; y si la necesidad y la seguridad os obligan á extinguir las especies dañinas y carnívoras, hacedlo sin crueldad ni ira.

Amad y convertid el Planeta en un jardín delicioso, y cruzado de canales, ferro-carriles y telégrafos; dirigid sus rios para fertilizarlo, comunicad sus mares, desahucad sus pantanos, ventid sus selvas y hacedlo todo habitable, salubre y hermoso.

Amad esa luz intuitiva que ilumina la humanidad para hacerla buena, gloriosa y Providencial, y para dirigir su amor hacia la Causa empresa é infinita.

Amad á Dios sobre todas las cosas, y procurad imitar su Providencia, para que vuestro amor hacia El no sea éste é improdutivo de bien y de felicidad hacia vuestros semejantes.

Amad el sublime nombre de Dios, porque en esa sola palabra se hallan remotas las ideas mas elevadas y grandiosas de que es susceptible el alma inmortal y el intuitivo del hombre.

Amad y tenedle la verdad.

Que vuestro juramento sea solemne en el fondo de vuestro corazón, y que nunca olvidéis que jurado falsamente ó sin necesidad, emanaoséis vuestro amor hacia Dios.

Que vuestras plegarias á Dios sean sentidas, y que las haga aceptables á la divinidad el inmenso amor con que las elevéis, pues una plegaria firmé, maníática y sin amor, en vez de ser meritoria es irreverente.

Amad la religión natural y Providencial que Dios ha impreso en vuestra alma, como germen y manantial inagotable de amor, y como guía segura de la humana perfección y felicidad, y corresponded el amor de Dios cultivando con las virtudes el intuitivo que como se digna dirigiros.

Disponed de vuestros últimos momentos para dar á vuestros semejantes el mejor ejemplo de vuestro amor y virtudes.

Así el puro y beatífico amor sea el lazo del poder y de la felicidad de la especie humana.

Así como el único agente de vuestra venganza será su propia conciencia, así lo procuréis calmar haciendo cesar toda su pena y remordimientos, para haceros digno en este acto, el mas sublime, de la misericordia, beneficiando física y moralmente á vuestros enemigos.

Ejerced la misericordia por excelencia, pues ésta no es posible sino con el amor, y el amor no puede ser sino amor al mal, y con tanto mayor brillo y dignidad, cuanto mas perverso y criminal sea. Mas la misericordia hacia el vicioso debe cifrarse especialmente en cambiárselo en bueno y virtuoso, por lo que debe dispensarse siempre al que lo pide humildemente.

Si por culpa ajena os fuere impuesta una transacción, y ganéis un litigio, mostraos generoso con vuestro contrario; auxiliadlo y devolvedle en cuanto os sea posible la cosa litigada.

El amor hacia vuestra Patria debe arder en vuestro corazón aun cuando ella sea pobre y reducida, y aun cuando su cielo sea triste, y árido su suelo.

Jamas ensangrenéis los trinitos de la razón y la justicia en la sociedad, porque ellos y ésta deben ser esencialmente misericordiosos.

Jamas os burles del extranjero, ni despreciéis sus costumbres, vestidos ó lenguaje, y por el contrario, auxiliad y guiadlo benevolente, porque cualquiera en su país puede ser útil á un extranjero.

Que la misericordia de la humanidad se dirija hacia el bien y felicidad de los pueblos débiles, y que vuestro ejemplo de abnegación y vuestra persuasión de virtud, influyan en determinar la universal solidaridad y misericordia.

La mayor misericordia que se puede y se debe ejercer para con el débil consiste no solo en no oprimirlo, sino en defender su libertad.

Disponed á vuestros consocios todas las faltas que se dirijan contra vos individualmente, pues vuestra conducta misericordiosa brillará el día en que se haga patente.

Que la actividad de vuestro trabajo alivie á los débiles y enfermos, y que se consagre con él de todos el descanso de los ancianos y la curación y alimento de los enfermos.

Promoved en vuestra sociedad el alivio y reanaración de los males que los casos fortuitos acrecen á las otras, y que los actos de beneficencia hacia ellos no se circunscriban á los límites de lo justo y convenido, sino que se les agregue ademas el efecto del amor y la misericordia.

Que vuestra misericordia sea fundada en vuestra libertad, pues sin ésta pierden su mérito todas las buenas obras.

Usad de misericordia para con los animales, procurando su bien, y cuando tengáis que matarlos para obtener alimentos, hacedlo sin prolongar su sufrimiento y evitando la vista del dolor y la muerte á sus semejantes para no afligirlos.

Procurad remediar los inconvenientes naturales en las extremas latitudes, y corregid los males de las zonas cálidas, la esterilidad de las glaciéres, y que por todas partes halle el hombre alimento y vitalidad en la naturaleza.

Compadeced y auxiliad con vuestras luces á los desgraciados que hayan sufrido ó deprevado su propio intuitivo, y procurad regenerarlo en ellos y dirigirlo hacia el bien y las virtudes.

Dolead del impío y esforzaos por conducir á su alma la luz y la esperanza de la misericordia divina.

Lastimosa de oír hablar de Dios irreverentemente, y no dejéis pasar ni una sola ocasión de disuadir de ese miserable hábito á quien desgraciadamente lo haya contraído, pues en esto obraréis misericordiosamente.

Compadeced al que miente, y procurad disuadirlo de ese hábito perverso.

Veraderamente ejerceréis un acto de misericordia en evitar el jurado, pues este es un delito que afecta profundamente la moral y la religión natural.

Compadeced al desgraciado que no tiene el dulce y consolador placer de la oración; orad por él y despertad misericordiosamente en su alma los sentimientos piadosos.

Ejerced el acto supremo de misericordia combatiendo al atelamo y al pantelmo, y salvando al desgraciado atelista del fanesto abandono del intuitivo de su alma.

Jamas atentes contra vuestra vida, y perdónad en vuestros minutos todos los motivos que os inclinan al suicidio, y así ejerceréis la suprema misericordia.

Así la misericordia sea en los hombres el colmo y el estandarte de las virtudes absolutas.

Como unos áres divinizados por la fuerza gloriosa de la virtud.

Sereis admirables y misericordiosos. Vuestra fuerza brillará sin comparación con mas esplendor que la del donador de fieras, porque donaréis el crimen sin los resortes del castigo, sino mas bien con el halago y el ejemplo de la virtud, pues como sereis misericordiosos, lograréis lo que ninguna fuerza física puede lograr: la conquista de las almas.

Libres de pleitos y litigios, marcharéis rodeados de una aureola de bendiciones, y poseeréis constante y venturosa fortuna.

Vuestra Patria os amará, y ella transmitirá con noble satisfacción vuestro nombre y virtudes en las páginas doradas de su historia á las generaciones futuras.

Vuestra Patria os honrará y vuestros conciudadanos se gloriarán de serlo.

Vuestra Patria, aun cuando sea pobre y pequeña, se hará fuerte y contribuirá á la fuerza general con su unión confederal con las naciones vecinas, y tendréis vuestros la dulces satisfacción de contribuir á este resultado de bienestar y de paz universal.

Vuestro nombre durará al par que las sociedades, y la humanidad os bendecirá ante las generaciones venideras mas distantes.

La general libertad de vuestros consocios fundada en la virtud, garantizará la vuestra, y así os elevaréis noble y libremente en vuestra misión Providencial.

Nacido para ser social y providencial, vuestro carácter privado os traerá la ventaja inestimable de incluirlos en sociedades especiales, para lograr la fortuna y la fuerza que dará la unión de la humanidad á los individuos.

La salud, alimentos, vida y familia, se hallarán protegidos por vuestros consocios; la adversidad y las penas reducirán su acción á los simples accidentes imprevisos, y aun éstos disminuidos estraordinariamente, formarán solo una excepción bien reducida del perpetuo goce.

Para vosotros y vuestros consocios no habrá accidentes trascendentes, y el bienestar y la felicidad crecerán en progresión ascendente por el mutuo esfuerzo del trabajo y de los talentos especiales.

Sereis libres en medio de la sociedad, y brillarán en todas vuestras acciones los espontáneos y providenciales efectos de vuestras virtudes.

Bajo vuestro influjo Providencial no solo el hombre sino tambien las criaturas inferiores mejorarán y serán felices, y os amarán con una fidelidad y constancia indisminibles.

Lograréis reunidos á vuestros semejantes, é limitados por las generaciones futuras, el hacer del Planeta un verdadero Paraíso donde el hombre será venerado como una divinidad bienhechora, y donde él adorará fervorosamente y agradecerá á su Dios.

La intuición divina os hará bella y eminentemente feliz la vida, y si los mismos sufrimientos ó dolores os podrán arrancar la felicidad.

Dios os amará, y concediéndos os intuición misericordiosa os dará todo bien, y la preservación é remedio de todo mal.

Vuestro respeto hacia Dios os atraerá el respeto universal, y será un ejemplo corrector del irreverente.

La verdad traerá fácilmente la gloria y la felicidad en vuestro dometor, y beatificará el mundo. Ella sola es una potencia del bien.

La verdad en vuestra boca será Providencial y tendrá la fuerza del juramento.

Dios premiará bondadosamente en vosotros las piadosas plegarias, y si no fuere conveniente la concesión de vuestros ruegos, obtendréis al menos la calma y consuelo de la intuición divina y misericordia, la que en el alma pla sea el verdadero bien y el remedio de todo mal.

La religión será el sello, el complemento y el lazo vivo de todas vuestras virtudes, y Dios recibirá vuestros puros homenajes para premiarlos eternamente con la bienaventuranza.

La religión estará en vuestra alma; su código escrito en vuestra mente intuitiva, y su práctica en las virtudes de vuestra vida y muerte.

Así Dios os bendiga, y bendiga la especie humana, y la haga peregrina, Providencial y feliz sobre este Planeta, convertido en el templo y Paraíso donde se adove é imite su divina y eterna Providencia.

RESUMEN DE LA MORALIDAD DIRECTA.

OBRA PARA CON VUESTROS SEMEJANTES COMO SI HUBIESEIS DE SER SU PROVIDENCIA.

RESUMEN ABSOLUTO DE LA

MORALIDAD.

SED PROVIDENTES EN TODOS LOS ACTOS DE VUESTRA VIDA, ADORANDO E IMITANDO A DIOS.

RESUMEN DE LA MORALIDAD INDIRECTA.

AGRADECED LOS BENEFICIOS QUE RECIBAIS DE VUESTROS SEMEJANTES COMO EMANADOS DE UNA PROVIDENCIA.

